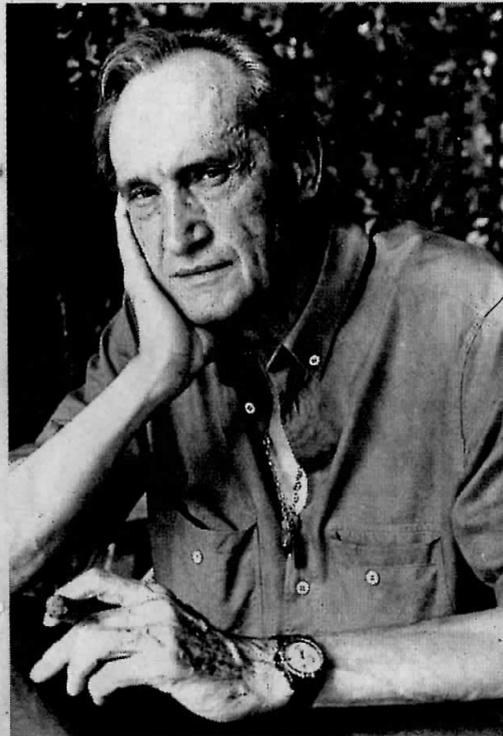


NECROLÓGICAS



Tomás Maestre Aznar nació el 24 de junio de 1925 en Madrid, localidad en la que falleció el 17 de julio de 2013. Fue el gran propulsor de La Manga del Mar Menor aunque se mantuvo siempre activo en el campo del derecho en que abrió muy joven su propio bufete de abogados en Madrid.

TOMÁS MAESTRE (1925-2013)

PADRE DE LA MANGA DEL MAR MENOR

Tuve la suerte de conocer a Tomás Maestre Aznar hace una década, cuando a pesar de su edad aún mantenía vivo todos sus recuerdos, ese carácter arrollador y esa elegancia e inteligencia natural que destacaban incluso sus detractores. Un hombre sin par, de otro tiempo, sin duda.

Tomás Maestre era el último representante de la dinastía más importante de empresarios que ha dado el siglo XX a Murcia. Su bisabuelo, Miguel Zapata, el Tío Lobo para todos en la comarca de Cartagena-La Unión, fue el único de los grandes mineros que tuvo minas y además fundiciones, talleres industriales, una naviera y prestaba como cualquier banco de Madrid. Un poderío suficiente como para que su yerno, José Maestre, fuera el político más emblemático de Cartagena. La lucha política fue precisamente la que se llevó por delante a su padre, José Maestre Zapata, llamado a ser el conductor de la familia, que fue tiroteado en los primeros meses de la guerra civil en el Puerto de la Cadena. El patriarca pasó a ser su hermano Tomás, un hombre con buenos contactos en el aparato franquista, pero poco hábil para los negocios, que dilapidó la fortuna familiar en apenas dos décadas.

Poco antes de que perdiera todo, Tomás Maestre convenció a su tío para que le vendiera el 71 por ciento de los pro-indivisos en los que se dividía La Manga Norte. Tomás tenía grandes proyectos para ese trozo de tierra, que había comprado su bisabuelo antes de hacerse minero y en el que nadie veía entonces futuro.

Muchos no saben que Tomás Maestre ideó un proyecto para La Manga modélico y elitista, muy alejado de su actual configuración, con una escasa edificabilidad y terrenos salvajes salpicando la flecha. Se trajo al arquitecto Bonet Castellana para el diseño y consiguió convencer a Fraga de que era merecedor de los créditos del Ministerio de Turismo, que llegaron generosos, «pero devolví hasta la última peseta», insistía Maestre.

No faltaron dificultades. Maestre se retrasó con un pleito para tomar toda la propiedad de La Manga norte. Mientras tanto, convenció a Francisco Celdrán para que le vendiera por 14 millones de pesetas toda la parcela que correspondía al ayuntamiento de Cartagena. Tomás inició con esmero su proyecto, que comenzó a resquebrajarse a partir de mediados de los años 70, como consecuencia de la crisis. Según los tipos de interés subían y las ventas se ralentizaban las constructoras empezaron a cobrar de Tomás Maestre, en pago a sus servicios, terrenos en los que construir, al faltar dinero líquido.

Poco quedó de su idea original. Sin embargo, incluso así, Tomás Maestre siempre siguió defendiendo las excelencias de La Manga. «Sí, son muchas torres pero ¿Te has fijado en la vista sublime del mar y el atardecer que disfrutan todas esas personas desde sus terrazas?» Murió sin ver concluido Puerto Mayor, lo que unido a su puerto lo hubiera convertido en la mayor rada deportiva del Mediterráneo.

MIGUEL A. LÓPEZ-MORELL

PROFESOR DE HISTORIA ECONÓMICA DE LA
UNIVERSIDAD DE MURCIA (MLMORELL@UM.ES)